

HISTORIA

Un hecho y quince historiadores

1816 / El terror y la sangre sublime

VARIOS AUTORES

Universidad del Rosario, Bogotá, 2016, 243 pp.

EL LIBRO es presentado por quien fue-
ra rector de la Universidad del Rosa-
rio, José Manuel Restrepo Abondano.
Y nos recuerda que su alma máter fue
fundada durante la segunda mitad del
siglo XVII y que fue blanco de los ejér-
citos de la Reconquista en 1816, dado
que en este claustro se formaron varios
de los letrados y científicos (próceres)
ajusticiados por Pablo Morillo. Es a
ellos a quienes rinde homenaje este
libro.

El texto fue organizado en catorce
capítulos que, en mi opinión, se po-
drían agrupar en tres ejes temáticos:
la restauración monárquica; la guerra,
sus procedimientos e itinerarios, y por
último los grupos sociales e individuos.

En cuanto al primer eje, encontra-
mos un prólogo y dos capítulos. El pri-
mero escrito por Anthony McFarlane,
y los capítulos por Juan Marchena y
Ana Catalina Reyes. Marchena, en
su bello capítulo titulado “El juego
de los tronos. La deseada guerra del
rey”, entiende la llamada Reconquista
como una guerra de conveniencia para
una monarquía que se quiso deshacer
de los grupos genuinamente liberales
que habían resistido y derrotado a
los franceses y que en su horizonte
político vislumbraban una España
liberal y moderna. Paradójicamente,
estos hombres integraron los contin-
gentes que desembarcaron en Costa
Firme para dar inicio a la Reconquista
americana, nombre que le dieron en
Madrid a la campaña militar pensada
y diseñada desde el seno de una monar-
quía restaurada. Como todos sabemos,
Morillo fue derrotado y sus hombres,
ya de vuelta a España, fueron llama-
dos despectivamente los “ayacuchos”,
asociados a la cobardía, la deslealtad o
la sospecha de infidelidad al monarca
por parte del realismo peninsular. Me
atrajo mucho la idea de un ejército
liberal peleando en tierras lejanas
por una restauración monárquica que
nos invita a pensar en ese liberalismo

europeo que fue incapaz de renunciar
a sus colonialismos.

Ana Catalina Reyes, en “El fracaso
de la primera república y el camino
hacia la reconquista en 1816”, analiza
el complejo proceso de afirmaciones
de soberanía como resultado de viejas
tensiones jurisdiccionales entre los
más diversos centros urbanos neogran-
adinos: Mompós contra Cartagena,
Vélez-San Gil contra el Socorro, son
algunos de los ejemplos que cita la au-
tora para ilustrar al lector sobre esta
problemática que ha sido ampliamente
trabajada por los historiadores Anto-
nio Annino y François-Xavier Gue-
rra, quienes han tenido una amplia
influencia en nuestra historiografía
sobre la Independencia, y este texto
es un buen ejemplo de ello.

El segundo eje está integrado por
seis capítulos. “Estrategias de guerra,
territorio y economía política durante
la restauración española en el Nuevo
Reino de Granada y Venezuela, 1815-
1819”, escrito por María José Afana-
dor-Llach, nos plantea el papel que
jugó el conocimiento geográfico en la
estrategia militar de la Reconquista.
Si bien esto es aplicable a todas las
guerras, lo específico del caso de la
Reconquista es que el conocimiento
geográfico no fue previo a la guerra
sino que se obtenía a medida que la
campaña militar avanzaba. Esto marcó
un procedimiento de guerra. Una vez
se obtenía el control local, se procedía
a incautar los archivos que contenían
información estratégica del lugar. El
archivo Itinerarios, derroteros y postas
del Nuevo Reino de Granada y docu-
mentación varia del Ejército Expedi-
cionario de Costa Firme, 1814-1818 se
conformó como resultado de un pro-
cedimiento de guerra y actualmente se
encuentra en España disponible para
la investigación.

“Cartagena de Indias en la primera
república. Un lugar de memoria”, es-
crito por Adelaida Sourdis Nájera, na-
rra los sucesos que padeció la ciudad
en los 105 días de sitio militar. Este
fue quizás el hecho más dramático y
doloroso de la guerra de Reconquista.
Según la autora, de este hecho Car-
tagena no se recuperó sino hasta el
siglo XX. Una afirmación audaz que
desconoce los factores económicos
que convirtieron a Cartagena en una
ciudad de segundo orden, comparada

con Barranquilla. Sobre eso la historia
económica ha sido muy ilustrativa.

“La reconquista del centro del Nue-
vo Reino de Granada”, escrito por Ar-
mando Martínez Garnica, analiza la
manera como se adelantó la campaña
militar de reconquista en lo que hoy es
el territorio central y nororiental del
país. Destaca el paso triunfante de los
ejércitos del rey y el fusilamiento pú-
blico de sus adversarios que, a la vez,
fue marcando los lugares consagrados
como monumentos a los mártires de
la Independencia en Girón, Socorro
y Santafé. El autor también se ocupa
de personajes como Santander, quien
no capituló ante Morillo y, por el
contrario, se preparó para su retirada
estratégica a los Llanos.

“Restablecimiento del gobierno
español en la provincia de Antioquia,
1816-1819”, escrito por Elizabeth
Chaurra Gómez y Catalina Gutié-
rriz López, estudia el papel que jugó
el capitán Francisco Warleta en la
restauración real en Antioquia. Las
autoras nos ofrecen cifras y porcen-
tajes que dan a los hechos un orden
de magnitudes muy interesante sobre
exacciones, embargos, tributos y per-
sonas que clamaron perdón e indulto
en tiempos de reconquista. El hecho
notable es que no hubo fusilamientos
en este territorio. Sus patriotas fueron
en gran medida fusilados en Santafé.
En general, las autoras destacan el
carácter relativamente pacífico de la
Reconquista en Antioquia, en compa-
ración con otras provincias.

“Reconquista y ‘pacificación’ del
suroccidente neogranadino”, escrito
por Jairo Gutiérrez Ramos, nos pre-
senta la fragmentación y las tensiones
étnicas que le dieron un sello particu-
lar a la reconquista del suroccidente.
Como en ninguna otra zona, las vic-
torias realistas fueron sinceramente
celebradas en el centro urbano de
Pasto que a la larga se convirtió en el
más importante bastión realista, que
desafió a los ejércitos patriotas en su
avanzada hacia el sur.

“Sangre y violencia en el ocaso
de la primera república”, escrito por
Frankly Alberto Suárez Tangarife,
estudia la dimensión simbólica de la
guerra. El autor analiza la humillación
y el escarnio a los que fueron some-
tidos muchos patriotas, y finalmente
nos enseña que lo simbólico fue tan

RESEÑAS		HISTORIA
<p>eficaz para minar el proyecto patriótico como las armas.</p> <p>El último agrupamiento, para los fines de esta reseña, es sobre mujeres y criollos. “Las mujeres neogranadinas en el proceso de pacificación de 1816”, escrito por Martha Lux, destaca de estas mujeres las actividades sociales y políticas que les permitieron ejercer un importante liderazgo en la coyuntura política de la Independencia. “El camisón de zaraza azul. Fusilamiento y muerte de Policarpa Salavarrieta”, escrito por Paula Ronderos, recurre a la prenda que menciona el título como elemento figurativo para preguntarse por el ensañamiento particular que sufren las mujeres en contextos de guerra. Es un artículo cargado de digresiones que le dan al texto un sello particular.</p> <p>En cuanto a los criollos, tenemos “El nacimiento trágico del político moderno en Colombia: Francisco José de Caldas (1768-1816) y otros tantos como él”, escrito por Renán Silva. El aspecto que el autor resalta, después de citar a testigos presenciales de los eventos de 1808-1810 (José María Espinosa, José María Caballero), es que nunca existió una preparación o una conspiración independentista como tal, sino más bien que los criollos fueron despertando al quehacer político moderno a medida que sucedían los hechos y tenían lugar los discursos, los cuales atraparon a personajes como Caldas. El autor finalmente no nos explica lo político ni lo moderno en Caldas. Su mención se limita a decir que el científico fue empujado a participar en actividades logísticas de guerra en favor de la independencia, y al parecer no necesariamente eligió por sí mismo sino que fue inducido por las circunstancias. El aporte de este breve artículo es la propuesta de que no existía una mentalidad de conspiración, ni de concientización antimonárquica antes de que se presentaran los eventos entre 1808 y 1810. A Caldas se le recuerda como el escritor y naturalista que fue. Esa era la aspiración del prócer, en opinión de Silva.</p> <p>También en relación con los criollos, “Vidas paralelas durante la primera república: Camilo Torres y Jorge Tadeo Lozano” es el texto que cierra el libro y fue escrito por Rodrigo de J. García Estrada y Juan Felipe Córdo-</p>	<p>ba-Restrepo, quienes además fueron los editores académicos de esta obra. Los dos patriotas, sin duda, llevaron unas vidas políticas e intelectuales paralelas y de plena convergencia. Las vidas de los criollos ilustrados presentan pocos contrastes. Participaron en términos generales de las mismas experiencias intelectuales y de vida, lo que los convirtió en un grupo muy homogéneo en lo político y lo intelectual.</p> <p>Este volumen quedaría incompleto si no contáramos con una semblanza de la vida del protagonista militar de la Reconquista, y es “Pablo Morillo: el villano necesario”, escrito por Carlos Guillermo Páramo. Su propósito es mostrar al Morillo histórico, que poco tiene que ver con el Morillo que nos presentan las historias patrias. Con el texto de Páramo, los lectores podemos tener una idea más comprensiva de este hombre y sus circunstancias. La guerra que libró en España, su ascenso militar y su destinación a América. Un personaje necesitado de una buena biografía, y este es un buen comienzo para biografar al “hacedor de patriotas”, que es como el autor lo ve.</p> <p>La historia de la Reconquista española, en tierras que fueran del Virreinato del Nuevo Reino de Granada, ha quedado muy bien organizada en este volumen. Los lectores encontrarán la narración continua de una campaña militar, con sus protagonistas y las nuevas y renovadas miradas que los historiadores han desarrollado sobre el año de 1816, más allá de los marcos patrióticos.</p> <p style="text-align: right;">Aristides Ramos</p>	